

Querido diario

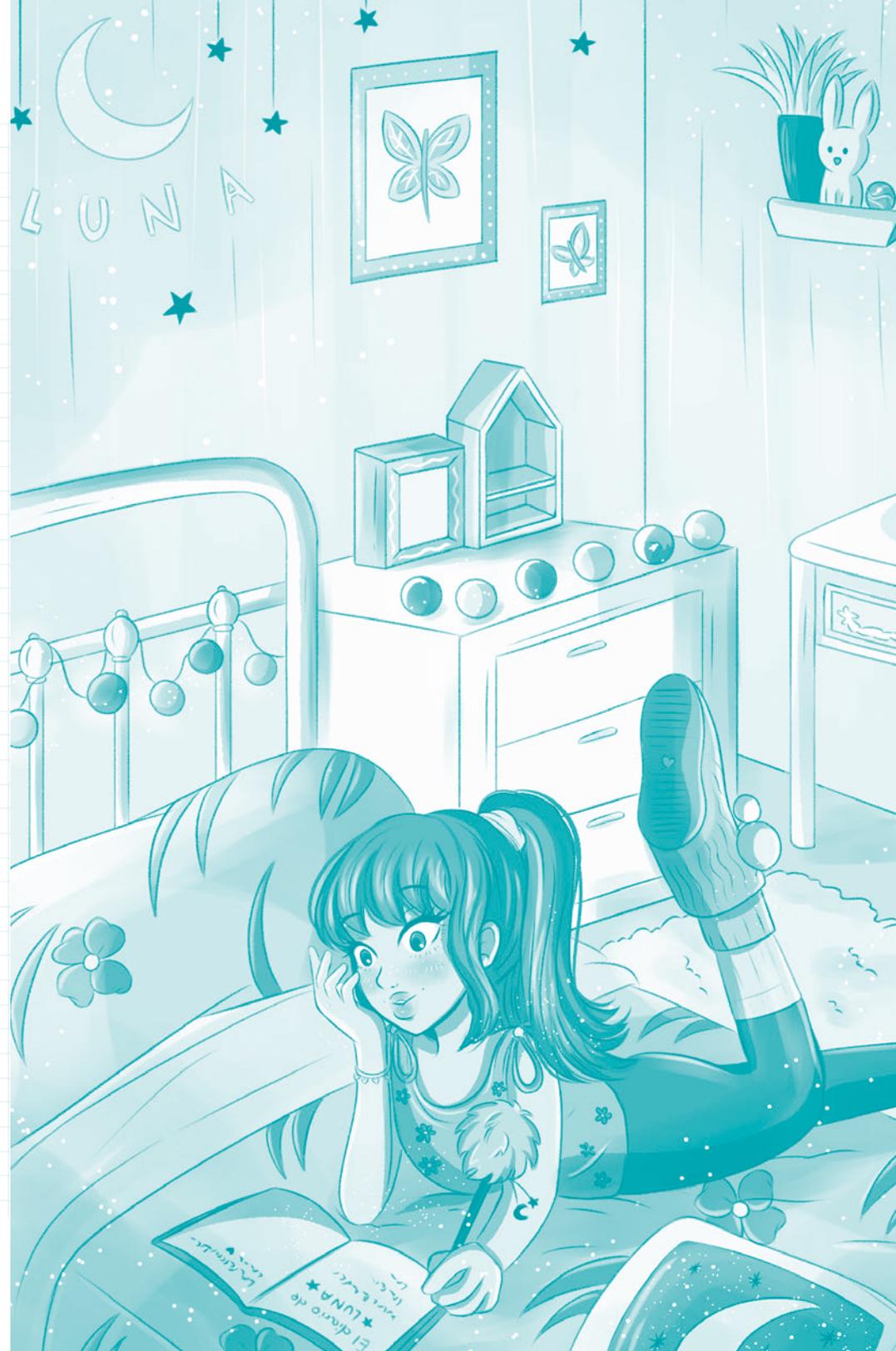
Tengo tantísimas cosas que contarte que no sé ni por donde empezar. Tu pensarás que tampoco pueden ser tantas, con nueve años, ¿no? Bueno, en realidad tú no pensarás nada porque eres un cuaderno, nada más, pero sé que mucha gente pensaría que una niña de nueve años no puede tener taaantas cosas que contar. ¡En fin! Tu y yo sabemos que se equivocan: a cualquier niña normal de nueve años le pasan muchísimas cosas al día. Lo que pasa es que nadie se para a escucharla del todo. Pero hay un montón de experiencias: las que vive en clase, en el patio, en las extraescolares, en el parque, en los días especiales, en los cumpleaños, en las fiestas, en el pueblo, en su lugar favorito del mundo, con su hermano, con sus mejores amigas, con las no tan mejores, con sus abuelos...

Ah, y con sus padres, claro.

Bien, pues súmale a eso si

además llevas una doble vida.

A ver, que no soy superheroína ni nada. Es solo que a veces, lo que para unos es el final del día para mí es casi el comienzo,



porque salgo corriendo de clase para irme a un rodaje. O que ni siquiera puedo ir a clase porque tengo un rodaje. O que me tengo que meter en un tren o en un avión para irme a... vale, vale, ya lo he dicho.

Porque es que aún no te he contado quién soy ni lo que hago. Solo sabes lo de los nueve años y que voy a cuarto de primaria pero me faltan dos cosas importantes: me llamo Luna. Y SOY ACTRIZ.

¿Sabes? Todavía se me pone una sonrisita cuando lo digo. Incluso cuando lo pienso. Como si no me lo creyera. O como si me diera un poquito de vergüenza, y eso que yo de vergüenza nada de nada, pero es así. Soy actriz, de las de verdad, aunque solo tenga nueve años. Y es que la edad no tiene nada que ver. Yo empecé a trabajar en catálogos y anuncios desde muy pequeñita, bueno, desde que era más pequeñita. Actuar lo que se dice actuar, dice mi madre que lo vengo haciendo desde que tenía dos años: ponerme

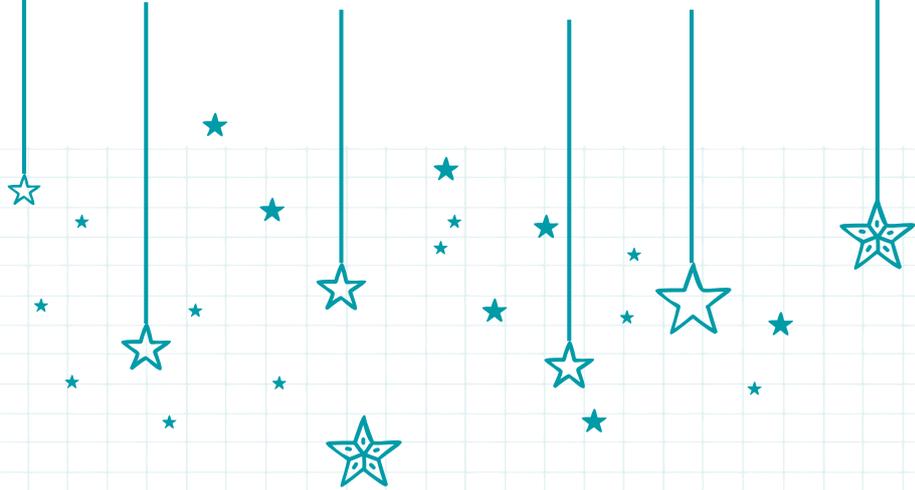
delante de la cámara, pedir que me graben, hacer monerías... O sea que igual ser —ser actriz lo soy desde siempre, pero es que ahora además

TRABAJO COMO ACTRIZ!!!!

¿Sabes? Muchos niños que me han visto en pelis, me escriben para preguntarme cómo lo he conseguido.



Cómo he llegado hasta aquí, si he tenido que estudiar, qué podrían hacer ellos para empezar, como lo llevo con el cole y sí sería capaz de aguantar la respiración si tuviera que hacer de muerta... ya sabes; esas cosas que a todos nos preocupan cuando vemos una peli... Y bueno, pues me gustaría poder escribir aquí como ha sido todo. Como empecé, como son los casting —que, por si no lo sabes son las pruebas donde se escogen a los actores—, como son los rodajes, qué se siente al trabajar con personas que sabes que son famosísimas y mayores y guapísimas. Y también algunos



consejos. ¿por qué no? Para acordarte de tu papel, para no ponerte nervioso, para que no se te escape la risa en una escena seria, para no ponerte triste si no te escogen para la prueba que tanta ilusión te hace, o para poder seguir actuando a la vez que vas al colegio...

Así que voy a empezar a contar todo.

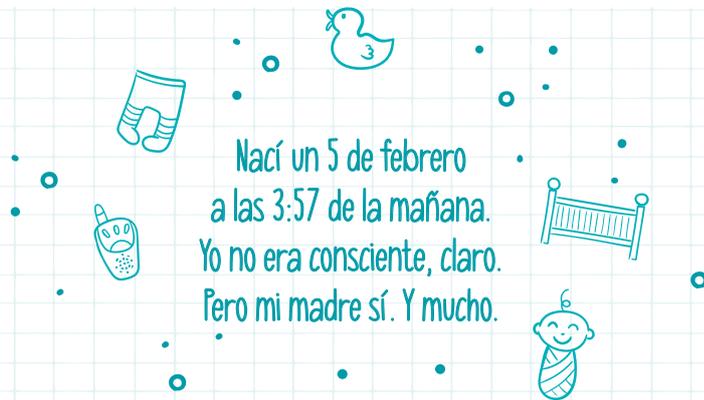
por orden y desde el principio, que es algo que a mi me cuesta un poco, no te creas. Así que si voy hacia atrás, atrás y atrás, como si estuviera en el Ministerio del Tiempo, que es una serie de mayores en la que actué y que me encanta porque la gente puede volver al pasado, con un poco de imaginación, me encuentro frente al momento en que mi madre, con un poco de tripita y ya embarazada, se dedicaba a sonreír ante los modelitos en los escaparates de las tiendas infantiles y a guardar lazos y diademas en los cajones, soñando con el momento en que se los pondría a

su hijita en el pelo. ¿O es que tu piensas que yo llevo este melenón y estos moños por casualidad?

Pero no nací yo.

Nació mi hermano Rubén, que se me adelantó.

¿Y sabes para qué? Pues para ser el primero en cambiar el mundo de mis padres y ponerlo patas arriba; para ser el primero que les hiciera pasar las horas enteras mirándoles con esa sonrisita en la cara; para que aprendieran que se puede morir de amor al mismo tiempo que pasar noches eternas sin dormir y con unas ojeras hasta el suelo. Pero sobre todo llegó el primero para enseñarles lo que era el amor verdadero. Eso sí, sin lazos. Pero hicieron bien en guardarlos, porque año y medio después, esta vez ya sí, llegué yo. Mi madre siempre puntualiza que fueron veinte meses después, porque dice que la vida, al principio se cuenta en meses. Incluso en semanas. Y que cuando yo llegué lo hice sin anestesia, sin avisar casi, como un torbellino. Venía haciendo mucho ruido. A ella le gusta pensar que tenía muchas ganas de conocer el mundo y de pisar fuerte. **Y a mi también.**



Nací un 5 de febrero
a las 3:57 de la mañana.
Yo no era consciente, claro.
Pero mi madre sí. Y mucho.

Y tu pensarás que no hay nada en especial en acordarte del momento exacto en que nace una hija a la que tienes tantas ganas de hacer moñitos y poner diademas, pero es que no es eso, que va. Es algo mucho más grande. Mucho. Muchísimo más.



¿Sabes? Mi madre estaba muy unida a su abuela Soledad, la que hubiera sido una de mis bisabuelas, una de las que no conocí. La otra se llamaba María y me han contado que, además de una bella persona, era una artista de la costura. Ella sí que se hubiera vuelto loca haciéndome modelitos para todos los eventos. Y yo me hubiera vuelto loca luciéndolos y sobre todo disfrutando de ella.



Un día, cuando mi bisabuela Soledad estaba ya muy malita en el hospital mi madre le preguntó:

—Abuela, si yo algún día tuviera una niña, ¿como te gustaría que se llamara?

Ella abrió los ojos muy despacito, y muy segura dijo:

—Luna. Ya sabes que a mí me encanta el nombre de LUNA...

No sé si mi madre lo sabía de antes, y la verdad es que me parece un nombre muy moderno para que le gustara tanto a una bisabuela, pero así fue. En ese momento mi madre tuvo clarísimo que si algún día tenía una niña se llamaría LUNA y no había más que hablar. Y se podría haber quedado así, en una conversación entre dos personas que se quieren y en una especie de promesa, ¿no?



Pues NO.

¿Y sabes por qué no? Porque la magia existe. Está por todos lados. Nos rodea y solo hay que aprender a verla. A ver, no es como la de Harry Potter; son señales. Casualidades preciosas y únicas, tan increíbles y especiales que nos hacen sentirla de verdad.



Casi CON UN escalofrío...





Porque yo nació el mismo día y a la hora exacta en la que mi bisabuela Soledad dejó de vivir.

Sí, efectivamente. El 5 de Febrero de 2011 a las 3: 57 de la madrugada. ¿No es increíble? En mi familia dicen que ese día se había convertido en un día tan triste, que parece que, sin que me tocara aún, decidí llegar antes, venir al mundo para intentar borrar esa tristeza. Para que a partir de entonces, en vez de recordar una muerte en ese día, la familia también pudiera celebrar un cumpleaños.

Y me llamé Luna, claro. A nadie se le ocurrió que pudiera ser de otra manera. Y si a alguien se le ocurrió no se atrevió a decirlo.

Y por si te parecen pocas casualidades, te diré algo más. A mi bisabuela desde siempre le gustaba ver en la televisión niñas artistas y siempre decía que la encantaría que alguna nieta suya se dedicara a ello, porque le parecía una profesión preciosa...

¿Crees en el destino?

Porque aquí estoy yo, dándole una alegría tras otra a mi bisabuela, donde quiera que esté. Y disfrutando de ello. Y empeñándome en hacerlo tan bien y tan bonito como esas niñas que ella veía en la tele.

¿Y sabes qué? Que a veces me parece que, sin siquiera haberla conocido, siento a mi bisabuela Soledad tan cerca, tan cerca como si estuviera a mi lado. Y me gusta pensar que a lo mejor por eso nació con estas ganas de interpretar, de bailar y de meterme en la piel de otros personajes. Y quiero creer que desde algún lugar muy especial es ella quien me manda toda su energía para que las cosas salgan bien. Y que me tira un beso.

Y que le brillan los ojitos de felicidad cuando me ve actuar.

